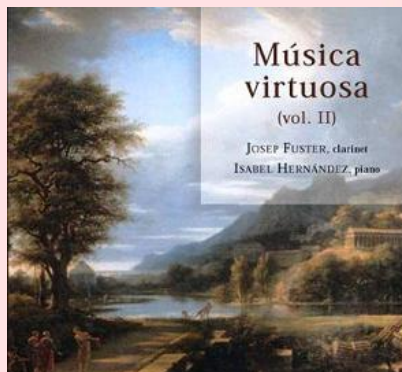


MÚSICA VIRTUOSA VOL. II PARA CLARINETE Y PIANO

KALIWODA, CAHUZAC, SCHUMANN, SAINT-SAËNS, OLM, HOROVITZ Y GADE.



Joesp Fuster, clarinete.
Isabel Hernández, piano.

Columna Música 1CM0235.

Columna Música en su colección de “Música virtuosa” ha dedicado un segundo volumen al clarinete. El CD incluye una serie de obras del siglo XIX y XX de difícil ejecución e infrecuente programación.

El violinista checo Johann Wenzel Kalliwoda (1801-1866) pasó gran parte de su vida al servicio del príncipe Karl Egon II de Fürstenberg como maestro de capilla de la corte. Compuso más de 250 obras en todos los géneros. En su **Introducción y variaciones op.128** para clarinete y orquesta -aquí la orquesta transcrita al piano-, de 1844, utiliza un lenguaje romántico puente entre el postclasicismo y las innovaciones formales y conceptuales posteriores. Destaca por su frescor melódico e impecable factura, utilizando con brillantez las posibilidades técnicas del clarinete, con clara influencias de la música de Weber.

El francés Louis Cahuzac (1880-1960) además de compositor fue un excelente clarinetista, solicitado por Debussy, Stravinsky, Honegger y Milhaud. En su evocadora **Cantilène** pone de relieve los aspectos expresivos y melódicos del instrumento que amaba, con una melodía que deambula caprichosa como una hermosa guirnalda de destellos tornasolados. Se inspiró para componerla en la luz de los paisajes montañosos del sur de Francia.

Según el diario de Schumann, la *Phantasiestücke* para clarinete y piano op. 73 (tres piezas breves) fue escrita el 11 y 12 de febrero de 1849 e interpretada en Leipzig al año siguiente. En vano encontraremos aquí el clima fantástico de las *Phantasiestücke op. 12* para piano de 1837. Cada página, construida en forma de lied con coda, es intensamente lírica y explota al máximo las sonoridades nostálgicas del clarinete. Podemos observar melodías asimétricas y el piano y el clarinete frecuentemente se doblan, lo que son características del último Schumann. La primera página del ciclo, **Zart und mit Ausdruck**, posee un clima elegíaco: la tierna melodía del clarinete dialoga con los tresillos del piano, y en la sección central los dos instrumentos intercambian



arpeggios por movimiento contrario. Podemos observar melodías asimétricas y el piano y el clarinete frecuentemente se doblan, lo que son características del último Schumann. La primera página del ciclo, **Zart und mit Ausdruck**, posee un clima elegíaco: la tierna melodía del clarinete dialoga con los tresillos del piano y en la sección central los dos instrumentos intercambian arpeggios por movimiento contrario. **La segunda, Lebhaft, Leich**, presenta un *scherzo* con un juego dialogado más animado y un episodio central con un intercambio de escalas en tresillos. **Rasch, mit Feuer** actúa como variación conclusiva, que retoma los elementos precedentes para darles un tratamiento muy imaginativo.

Saint-Saëns (1835-1921) compuso la **Sonata para clarinete y piano op. 167** el mismo año de su fallecimiento. En los últimos años se había establecido en Argelia en busca de un clima benigno que mitigara sus dolencias respiratorias. Pero en 1921 asistió al estreno de su ópera *Ascanio* en La Ópera de París y el viaje de retorno agravó su enfermedad, muriendo un mes después. Esta preciosa sonata, de una frescura y candor mozartianos en donde la melancolía casi siempre está presente, contiene un adagio que probablemente sea lo más emotivo que el compositor escribió en toda su existencia. Una especie de canto fúnebre, en 3/2 en mi bemol menor, expuesto primero en las notas más graves del clarinete y luego repetido a la octava alta, sostenido por unos acordes amplios y solemnes. George Servières en una biografía sobre Saint-Saëns, publicada en 1923, se pregunta si el pensamiento de la muerte no impregnó la imaginación del compositor en este adagio.

Hasta mediados del siglo XIX los compositores que marcaron la pauta musical en Dinamarca procedían de Alemania; entre ellos cabe destacar a J.A.P. Schulz, que trabajó sobre todo para difundir las canciones populares, F.L.A. Kunzen, C.E.F. Weyse y F.D.R. Kuhlau. Dinamarca tendría que esperar a la siguiente

generación, en la que destacan J.P.E. Hartmann y Niels W. Gade (1817-1890), para contar con una serie de compositores de nacionalidad propia. Con ellos se asentaron las bases de lo que sería la música danesa, una evolución respecto a la labor de sus predecesores alemanes. A este periodo se le llama Primera Edad de Oro. Tras una estancia en el extranjero en la que entró en contacto con figuras como Felix Mendelssohn, Gade participó en las actividades del Círculo Musical (fundado en 1836) con el objeto de difundir y ampliar el conocimiento de la música clásica. En el conservatorio de Copenhague colaboró en la formación de las futuras generaciones, entre las que se encuentran figuras como Carl Nielsen (1865-1931). En las cuatro breves **Fantasy Pieces op.43** Gade combina el inlujo del romanticismo alemán con tenues elementos colorísticos más escandinavos. Son cuatro miniaturas de carácter cálido y contenido, menos contrastadas que las de su admirador R. Schumann y su encanto radica en su atmósfera delicada e intimista.

El CD incluye dos muestras del siglo XX. La primera es una **Sonatina para clarinete y piano** de Joseph Hrowitz (1926). Nacido en Viena, En 1938 emigró a Inglaterra, estudiando música en el New College en Oxford, más tarde composición con Gordon Jacob en el Royal College of Music y finalmente con Nadia Boulanger en París. En 1961 fue nombrado profesor de composición del Royal College of Music, al mismo tiempo que pasó a dirigir varias orquestas, entre ellas la de la BBC. Además de componer en diversos géneros, es autor de bandas sonoras para el cine, la radio y la televisión. De ahí que su *Sonatina* suscite en el oyente un buen número de imágenes. Es pues una obra muy plástica y luminosa, con claras influencias del jazz. Marcel Olm (1937) nació en Mataró (Barcelona). Estudió piano y composición en el Conservatorio del Liceo con Marta Canela y Cristóbal Taltavull. Ha alternado siempre su actividad concertística con la de compositor. El **Paisatge op. 91** se abre con un

solo del clarinete algo desolado, al que de vez en cuando el piano responde con brevedad y distanciamiento. En la segunda mitad de la obra se produce un encuentro entre ambos instrumentos hacia un final interrogativo y misterioso.

Josep Fuster con su ductilidad en el fraseo, solidez y expresividad consigue que lo tremendamente difícil parezca fácil, de tal modo que el oyente se abandona al placer auditivo

atrapado por el encanto de su nítida ejecución. A todo ello contribuye el cuidado y fluido acompañamiento pianístico de Isabel Hernández. Un resultado óptimo, fruto de una larga compenetración.

Joaquim Zuera
Sinfonía Virtual, Nº 18, Enero,
2011

joaquimzuera@hotmail.com